

## Recuerdo de Carlos Palacios y de Jacobo Rey

José Agustín de la Puente Candamo

*Pontificia Universidad Católica del Perú*

El recuerdo de Carlos Palacios Moreyra (1921-2009) lo tengo muy fresco y muy cercano. Con él se presenta el caso que es frecuente cuando pasan los años; uno no sabe desde cuándo fue amigo de esa persona. A Carlos no sé cuándo lo conocí; sus padres eran amigos de los míos y lo conocí desde pequeño, en las fiestas infantiles. Después fuimos en la Universidad Católica en el bachillerato y en la Facultad de Derecho. Terminado el colegio viajó un año a Inglaterra y luego se incorporó a la Facultad. Siempre tuvo una vocación especial por la Historia, aunque no siguió estudios de Letras.

Se dieron algunas circunstancias particulares interesantes; su madre era hermana de la esposa de Víctor Andrés Belaunde y ello creó un vínculo, no obstante la distancia de edad, y fue Carlos uno de los auxiliares de Belaunde cuando preparó el libro: *La constitución inicial del Perú en el derecho internacional*, que resumía todo el litigio con el Ecuador. Y en el transcurso de los años en que él trabajó como empresario (tuvo que conducir una hacienda muy importante en el norte, el Fundo Talambo y dirigió Cementos Lima y el Banco de Lima), siempre mantuvo su interés por la historia, y de hecho formó una biblioteca muy buena.

Publicó un libro interesante sobre la deuda británica: *“La Deuda Anglo Peruana 1822-1890”* (1983), que abarca desde el principio de la República hasta la guerra con Chile. Pero ya cuando la vida avanza, más que las obras exteriores, importa la persona, y él fue un hombre muy derecho, muy consecuente con sus ideas, un buen amigo.

Carlos Palacios se vinculó con la revista *Mercurio Peruano* en los años 60, y tuvo mucho interés por los temas de actualidad del país, y especialmente por asuntos de historia económica. Belaunde murió en 1966 y César Pacheco Vélez tomó la posta, luego pasó a la Universidad de Piura y Carlos se incorporó al *Mercurio Peruano* en ese lapso, no recuerdo si antes o después.

Un hermano de su madre, Francisco Moreyra Paz Soldán, cuidaba el archivo Moreyra, que tenía una colección importante. Carlos propició su

entrega al Archivo Nacional, y ha dejado su biblioteca a la Universidad de Piura.

Puedo resumir mi recuerdo de Carlos diciendo que no declinó su preocupación por la Historia, no obstante sus ocupaciones, y combinó la vida empresarial con la vida intelectual.

\*\*\*

Jacobo Rey Elmore (1927-2009) casi contemporáneo mío, era cinco años menor que yo. También lo conocí desde muy pequeño porque su madre era muy amiga de mi madre. Recuerdo que inclusive en el colegio yo reemplacé en una ocasión a un profesor que él tenía -cuando se casó-, y desde entonces ya lo traté más directamente. En la época de la universidad coincidimos aunque él principiaba su carrera cuando yo terminaba. Luego tuvimos varios puntos de contacto, en el ámbito del pensamiento cristiano, en el orden de la afirmación de la presencia de la Iglesia en el mundo intelectual, y tuvimos varios proyectos que iniciamos juntos.

Era abogado en ejercicio, no abogado teórico como somos algunos. Era abogado litigante, buen procesalista y tenía un estudio de prestigio, que él inició hace unos cincuenta años. Pero siempre se mantuvo muy interesado al mismo tiempo en los problemas del país y en los problemas doctrinales. Él fue un hombre muy ligado a la vida de la Iglesia, siempre muy fiel a su pensamiento, y lo volcó en varios actos diversos. Recuerdo un caso, por ejemplo, en los años setenta, con él y otros amigos fundamos una revista: *Informe Ilustrado*, y él fue director durante varios meses. La intención de la revista fue llevar al público más amplio el pensamiento de la Iglesia y las raíces de la vida peruana.

El era muy contrario a todo lo que fuera planificación del Estado, defendía mucho el principio del Estado como ente subsidiario, defendía con profunda convicción y fundamento sólido la libre iniciativa de las personas y de las familias.

Escribió diversos artículos en el diario *Expreso*, durante varios años, y unos amigos querían reunir esos artículos en un tomito, porque están dispersos, y la línea medular es la afirmación de la libertad de la persona, la afirmación del valor de la familia, la libertad de enseñanza y el valor de los cuerpos intermedios.

Estuvo muy ligado a *La Prensa* cuando la dirigía Pedro Beltrán, y escribía con cierta frecuencia en una página editorial muy interesante que defendía la libertad de la persona. Coincidió entonces con Álvaro Belaunde, Enrique Chirinos Soto, Arturo Salazar Larraín y Juan Zegarra Russo.

También trabajó en los inicios de la Universidad de Piura. Podemos resumir que él fue un abogado con una gran vocación humanista que

siempre tuvo esperanza en la continuidad del *Mercurio Peruano*, en su línea de afirmación de los valores de la nacionalidad y en la defensa de las enseñanzas de la Iglesia.

\*\*\*

Hay pues en el *Mercurio Peruano* una responsabilidad de seguir la tradición intelectual de Víctor Andrés Belaunde, y en realidad es la única revista peruana, ya con más de 50 años, que afirma el pensamiento cristiano en el mundo de la cultura. Víctor Andrés Belaunde tenía mucho interés en que la revista continuara. El tiempo que vivió la hacía él personalmente, ahora debe ser más bien labor de un equipo.

Hay dos pilares en el *Mercurio Peruano*: el estudio del Perú, de la tradición nacional y la historia peruana; y la fidelidad al pensamiento de la Iglesia. En esos dos caminos, esas dos fuentes, allí estaría resumido el pensamiento de la revista que debe continuar y mantenerse en la Universidad de Piura. En este sentido, Carlos Palacios y Jacobo Rey fueron conscientes y colaboraron con la revista con gran generosidad.